

William Ospina.

El País de la Canela desde la intertextualidad

Mario Javier Pacheco García

Mario Javier Pacheco García

Presentación	3
Ensayo histórico, historia novelada o novela con base histórica	4
Resumen de la obra	6
Monólogo dialógico	7
El narrador	8
Los actantes a través de la voz del narrador	12
Intratextualidad y architextualidad	21
Extratextualidad que también es hipotextualidad	23
Sobre la poética de Ospina	24
Interdiscursividad de Segre o Transposición según Kristeva	26
Metatextualidad	27
Bibliografía	29

El País de la Canela desde la intertextualidad

Presentación

William Ospina fue a los 28 años Premio Nacional de Ensayo, a los 38 Premio Nacional de Poesía y a los 49 Premio de Ensayo Casa de las Américas en Cuba. Dos premios de ensayo, uno nacional y otro internacional lo ponen en la cima de los ensayistas con obras como *América mestiza*, *La escuela de la noche*, *La herida en la piel de la diosa*, *Lo que le falta a Colombia*, *En busca de Bolívar* y *La Lámpara Maravillosa* entre muchos otros.

La presencia de William Ospina en la novela es relativamente reciente, primero con Ursúa a sus 51 años, en 2005 y luego con El País de la Canela, Premio Rómulo Gallegos en Caracas 2009, tras incursionar por muchos años con reconocimiento nacional en el ensayo histórico y en la poesía.

Las dos obras citadas son novelas con base histórica, imaginadas en contextos y con personajes reales del siglo XVI, por el querer del autor de realizar una trilogía que completa con “La Serpiente sin Ojos” sobre los años de la brutal conquista de América protagonizada por los invasores que llegaron buscando además de oro un bosque de canela y que podrían leerse como secuenciales, complementarias o individuales.

William Ospina se bebió la historia de la conquista para emborracharnos con las barbaridades de los hermanos Gonzalo, Francisco y Hernando Pizarro; de Enciso, de Balboa, de Ojeda, de Nicuesa y de muchos hombres de yelmo y coraza contra estos pueblos de dioses indios y contra indios dioses como Atahualpa.

Leer Ursúa y El País de la Canela es descubrir en William Ospina un escritor que pareciera conocer palmo a palmo las calurosas esquinas del continente y sus aristas nevadas tanto geográficas como históricas, para organizarlas en forma de novelas épicas infrecuentes en América desde la Araucana de Ercilla y la obra de Juan de Castellanos, Elegía de Varones Ilustres de Indias, que finalmente resultó ser hipotexto de su obra.

Ensayo histórico, historia novelada o novela con base histórica

William Ospina apegado a sus antecedentes como escritor de ensayos históricos, escoge la conquista del Perú y el descubrimiento del Amazonas para crear un mundo imaginario y habitarlo con personajes de la vida pasada pero desfigurados por su pluma, los cuales entre el ser real y el ser irreal protagonizan la novela desde la voz del narrador.

El País de la Canela es un largo poema que hace honor a su hipotexto, la obra de Juan de Castellanos “Elegía de Varones Ilustres de Indias” escrito en octavas reales (Endecasílabos) donde en 113.609 versos cuenta la historia del descubrimiento de América, la conquista y parte de la colonia. Esta obra sorprende, como la de Ospina, por la capacidad descriptiva del autor para detallarnos las selvas enmarañadas con toda la mágica y exuberante belleza que encierran, el perfil indefenso de los indígenas y las actuaciones desastrosas de los conquistadores. Es la mejor obra a que alguien puede recurrir si se quiere saciar la curiosidad de saber cómo era la América de aquellas épocas.

Illiana Restrepo Hernández, Summa cuym Lauden en estudios literarios de la UNAB, dice sobre la obra de Juan de Castellanos que ésta debería ser definida como “poesía histórico-descriptiva” (Restrepo, 2008), dando a entender cierta ambigüedad en los procesos clasificatorios. Igual pasa con El País de la Canela que cumple su papel de hipertexto al punto de controvertir una de las características de la novela, como es la prosa, en tanto Ospina nos pone su novela como un gran poema, para indicarnos que en lo tocante a la definición de los géneros literarios todavía queda tela para cortar.

El tema de la novela que no está escrita en prosa sino en verso fue superficialmente tocado con la novela en tetrámetro Yámbico¹ del ruso Aleksandr

¹ Esquema de rima inusual: "aBaBccDDeFFeGG", donde las letras minúsculas representan rimas femeninas mientras que las letras mayúsculas representan rimas masculinas. Esta forma se ha

Pushkin "Eugenio Onegin" publicada en 1833, y que a pesar de sus versos se clasificó de manera indiscutida en género de novela.

No es El País de la Canela un relato histórico ni una historia novelada sino una novela con base histórica, que podría confundir si se lee de manera equivocada, considerando los referentes históricos como historias reales, pues a pesar de la estrecha relación que tienen, la obra es ni más ni menos, una novela lírica con base histórica, producto de la inventiva y la creatividad de William Ospina.

El lector desprevenido siempre correrá el riesgo de confundir sus conocimientos de la realidad histórica con la fantasía aportada por el autor a los episodios del pasado, en este estilo cultivado desde la antigüedad y del cual hay infinidad de exponentes, entre ellos Alexandre Dumas con sus tres mosqueteros y luego con Veinte Años Después, donde Luis XIII, Ana de Austria y el Cardenal Richelieu no son en la diégesis los mismos de los textos históricos.

En Colombia Antonio Nariño de Enrique Santos Molano es una obra que enamora por la ficción que el autor deposita sobre hechos reales y cuando se cierra la contraportada se tiene la sensación de conocer al Precursor en sus realidades humanas históricas.

Otro ejemplo de novela histórica que generó mucha controversia, y considerada por muchos como irrespeto, fue la obra del Nobel García Márquez, en la que desfigura al Libertador como el esquelético y moribundo "longaniza", cuyas ventosidades olían a guayaba.

En la novela está permitida toda clase de licencias, nada debe sustentarse sino en los personajes mismos y en la secuencia de sus propios episodios. En el País de la Canela existen episodios escritos bajo la lupa de la rigurosidad histórica y

llegado a conocer como la "estrofa oneguiana" (o "soneto de Pushkin"). Contiene 118 sílabas y está compuesta por 14 versos yámbicos de cuatro pies métricos cada uno ((Eugenio Onegin)

errores históricos como la fecha de muerte de Atahualpa que en la novela se da en 1535, cuando esta ocurre en 1533. La crítica es fuera de lugar en la novela. La Novela es novela y punto, no se puede leer a la luz de la historia.

Es la historia un enorme imán para los escritores, un abrevadero para la literatura que siempre estará ahí, muchas veces superando a la más prolífica imaginación.

Resumen de la obra

Ospina nos introduce por La Española para llevarnos al Cuzco, imperio de los incas en los años de la conquista entre 1520 y 1545 para hablarnos de su encuentro con la exuberancia mortal de maniguas intocadas, acompañado de perros entrenados para comer humanos, y de cerdos, de llamas y de soldados para quienes la crueldad con los nativos no era crueldad sino el trato normal que se debía a una raza inferior.

Cuando tenía doce años el narrador recibe una carta de su padre en la cual relata sus peripecias con Francisco Pizarro en el Perú, la caída y muerte de Atahualpa y le cuenta de las fabulosas riquezas arrebatadas a los indios, a las cuales él, su heredero, tiene derecho.

El padre muere y Amaney la indígena que lo cuida le confiesa que es su hijo, pero que lo había ocultado para que no perdiera los privilegios que tienen los españoles legítimos. Al cumplir diez y siete años emprende su aventura por los caminos de la época desde La Española a Cartagena y a Nombre de Dios fundada en 1510 por Nicuesa en la costa atlántica panameña y de allí por una vía de piedra de 80 kilómetros a ciudad panamá en el Pacífico, luego a la Isla del Gallo, cerca de Gorgona, donde trece hombres en 1526 deciden acompañar a Pizarro y Willian Ospina toma sus nombres para convertirlos en personajes de su obra como compañeros del padre del narrador.

Luego bajo las órdenes de Pizarro penetra al universo de los incas y describe los exóticos paisajes de enormes árboles, de torrentes y del gran río, pero no encuentran el soñado País de la Canela y Pizarro mata 100 indígenas que echa a los perros y, cuando el hambre aprieta y ya se han comido las llamas y los cerdos y deciden comerse los perros, los soldados creen que en los animales se encuentra el alma de los indios asesinados.

Sintiéndose perdido, Pizarro ordena a Orellana que se embarque en un bergantín improvisado y que con 60 hombres busque la salida y regrese por ellos, pero a Orellana le fue imposible regresar, entonces continúan su dura aventura y encuentran el país de las desnudas Amazonas que en sus guerras capturan indios para procrear “*Son los únicos enemigos a los que perdonan, y después de servidas los devuelven a sus tierras sin hacerles daño*” (Ospina, 2008, pág. 239)

El río los saca al Atlántico y en La Margarita se reencuentran con los hispanos. Pizarro pide al rey que condene la traición de Orellana y el narrador regresa a La Española enterándose de la muerte de Amaney, su madre indígena, viaja entonces a Europa y cuenta al Santo Padre en Italia, y en Europa, sus avatares y aventuras en el río de las amazonas.

Monólogo dialógico

El País de la Canela es una obra polifónica escrita en primera persona, - monólogo poético de gran extensión- en la cual la voz del narrador pareciera mimetizar las voces de los actantes, pues a través del monólogo cuenta su propia aventura y atestigua ella misma la crudeza de la conquista del Perú, las masacres indígenas, la destrucción de su cultura y el arrebato de su dignidad. En fin un viaje a la magia de la selva virgen de mediados del siglo XVI que recrea el proceso de depredación de las civilizaciones indígenas bajo las zarpas de los conquistadores.

A pesar de ser un enorme monólogo, no tiene las características del monologuismo autocentrado citado por Jofré, tal y como indicamos en “El País de

la Canela desde la narración y la intertextualidad” sino un monólogo dialógico que mantiene el contraste y la dualidad entre lo que el narrador observa, lo que siente y lo que cuenta y en la descripción difusa unas veces y otras veces diáfana, de los personajes cuya voz y personalidad va emergiendo de la voz del contador del cuento.

Es un monólogo dialógico en el que surgen muchos inesperados pero predecibles personajes, porque William Ospina se formó como escritor en el ensayo histórico y bebió de las minuciosidades de lo real.

El narrador

De la mano de Cristóbal de Aguilar y Medina, si creemos en la nota del editor, porque el nombre del narrador es ocultado deliberadamente por Ospina, quien solo nos dice que es hijo de Marcos de Medina, conquistador de Quzco, prefecto de Lima y jefe de encomiendas de Ollantaytambo. (Ospina, 2008, pág. 64) El editor afirma que es hijo de Marcos de Aguilar (Ospina, 2008, pág. 361).

El narrador introduce al lector a la diágesis de la novela justificando los acontecimientos y justificando su obrar: Le dice al lector: “*Ya que quieres saberlo todo desde el principio, debo empezar contándote que vivíamos en La Española donde estuvo siempre nuestra casa*”... *Solo sabía que mi madre había muerto en el parto y Amaney era la nodriza a cuyas manos me confió mi padre*” (Ospina, 2008, pág. 15)

Cuando el narrador recibe la carta de su padre, Ospina hace que mediante un punto y aparte el narrador hijo se convierta en narrador padre: “*Pero más que los hechos, quiero contarte lo que esos hechos produjeron en mí. Poco antes nuestros hombres habían capturado al señor de las cordilleras... Para los invasores era la muerte de un rey bárbaro, pero para los incas era el sacrificio de un dios.*” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 14) Aquí ya está de manifiesto el cambio de tono, y la crítica a la destrucción de los indígenas como pugna entre el orgullo de lo español y el dolor de lo mestizo. Dualidad propia del dialogismo

Ospina justifica por medio del narrador la trama: justifica la carta del padre que origina la novela: “*quién sabe qué nostalgia por tan largas ausencias vino a asaltar a mi padre, y quiso darme en un día de ocio lo que había recogido en años de incansables expediciones.*” (Ospina, 2008, pág. 13)

Justifica su aventura: “*Tuvieron que pasar años antes que la riqueza mencionada en la carta cobrara sentido para mí*” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 15)

Justifica en la figura del padre, en su rostro y en su cuerpo cargado de anillos y collares de oro y esmeraldas los pecados, los excesos cometidos contra los indígenas en el Perú cuyo pago fue el odio y las desconfianzas entre los mismos españoles, compañeros de conquista.

“*Solo una vez volvió mi padre a tierra firme...vino ausente y lujoso...los collares de plata con esmeraldas no hacía menos sombrío su rostro... porque más habían tardado en ser los amos del reino que en tener que empezar a defenderse unos de otros.*” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 16)

“*Como socio del marqués Francisco Pizarro le correspondieron indios, tierras y minas, pero también esperaba su fracción en metálico, el oro arrebatado a los muertos.*” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 16) El enriquecimiento a costa de muertes indígenas se tenía por válido y justo. El narrador vendría a América por la parte de su padre, que le correspondía.

El País de la Canela es una obra polifónica escrita en primera persona verbal y su narrador presenta dualidad de conciencia que pugna entre lamentar la depredación de los reinos indígenas o el desandar las aventuras de su padre en busca del país de la canela, actitud acorde para quien se descubre hijo de una indígena y un español, y condición que lo minimiza ante los legítimos peninsulares. Se produce una dualidad que describe Batjin cuando habla de “el reflejo estilístico de la antigua imagen de dos cuerpos...lo alto y lo bajo, el frente y el reverso, la vida y la muerte, don Quijote y Sancho” (Jofré, pág. 1) “*Como buen hijo de español, no sabía qué admirar más, si la majestad de las construcciones del Inca o el valor demencial de los guerreros que las despojaron*” (Ospina, 2008,

pág. 30) En Cristóbal subsisten dos conciencias que se resumen en un pensamiento muy particular “La extraposición de cada uno con respecto al otro es fundamental” (Jofré, pág. 10)

“Hoy sé que aquella carta embrujada me arrancó de mi infancia” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 13)

Hay una relación dialógica entre lo que le cuenta su padre, lo que descubre, lo que vive y lo que siente: *“A mi nodriza india le dolían tanto aquellas cosas, que su gesto mientras yo leía me hizo rechazar esas manos sucias de sangre que se repartían esmeraldas y ofrendas de oro,”* (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 14)

Ospina intenta el autorretrato interior de quien lee la carta, narrador y protagonista

“Aquél día no solo descubrí que éramos poderosos y audaces, descubrí que éramos crueles y que éramos ricos, porque los tesoros de los incas ahora formaban parte del botín de mi padre.” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 15)

Es El País de la Canela un monólogo que no el monologismo autocentrado (Jofré, pág. 8) sino un monólogo dialógico si se nos permite la expresión, porque se trata de una narración relatada por una sola persona, lo cual se define como monólogo; es además un monólogo de índole idealista e ideologista, producto del *“desencuentro entre el lenguaje del héroe y el lenguaje del mundo”* (Jofré, pág. 5) que se rompe por representar el narrador diversas entidades y termina ajustándose al dialogismo y polifonía de que habla Bajtin cuando considera que *“lo fundamental de la modernidad es el desarrollo incipiente del dialogismo”* (Jofré, pág. 4) El narrador mantiene comunicación permanente con la otredad enfrentándose como español al mundo nuevo, distinto, maravilloso, indigente y destruido, minimizado y humillado por obra y gracia de sus correligionarios.

Encontramos ejemplos de dialogismo entre el narrador que describe y el narrador que percibe, entre lo que conoce y el sentimiento que le despierta tal

conocimiento, en múltiples episodios el narrador emisor se convierte en narrador receptor (Jofré, pág. 5)

Es un narrador que expresa su admiración por las construcciones indígenas “*Cuando lo recorras mejor comprobarás que ningún reino del mundo escogió un escenario de más vértigo*” (Ospina, 2008, pág. 37)... “*Era una ciudad vecina de las nubes en la concavidad de un valle entre montañas*” (Ospina, 2008, pág. 12) y “*lo más importante eran los reyes muertos: momias con aire de majestad (...) pero el mismo día en que supe de la existencia de aquella ciudad, supe de su destrucción*” (Ospina, 2008, pág. 12) Yo trataba de imaginar el esfuerzo de los invasores ascendiendo sobre potros inhábiles por los peñascos resbaladizos.” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 13)

William Ospina muestra su capacidad de investigador histórico incorporando en la novela sitios, episodios, recorridos y personajes de la época. El profesor del narrador, por ejemplo “El hombre más importante que había en La Española” es Gonzalo Fernández de Oviedo, nombrado en 1549 alcalde y regidor perpetuo, allí permaneció hasta 1556. (vidas, 2012)

Ospina coloca como compañeros del padre del narrador a los trece de la fama, que en la Isla del Gallo en 1526 resolvieron acompañar a Pizarro. Los trece fueron: Bartolomé Ruiz, Pedro de Candía, Cristóbal de Peralta, Alonso Briceño, Nicolás de Ribera, Juan de la Torre, Francisco de Cuellar, Alonso de Molina, Domingo de Soraluce, Pedro Alcón, García de Jarén, Antón de Carrión, Martín de Paz, Diego de Trujillo, Gerónimo (o Alonso) de Ribera, Francisco Rodríguez de Villafuerte, Juan Roldán, Blas de Atienza. Subrayamos los que Ospina menciona en el libro. (fama, 2012) A cada uno de ellos le imprime una personalidad acorde a la que les confiere la historia.

Con el perdón del autor hacemos algunas glosas históricas que si bien la libertad del género literario las permite, consideramos que deben tenerse en cuenta

“Hernando de Soto le enseñó a jugar al ajedrez y el rey alcanzó a igualar con él algunas partidas” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 26)

Lo que el Inca jugaba era “Taptana” (Ayala, pág. 398) un juego de mesa inca parecido al ajedrez y por eso algunos historiadores lo confundieron con dicho juego, entre ellos Ospina.

El inca es muerto el 26 de julio de 1533, no como dice Ospina, en agosto de 1535.

Los actantes a través de la voz del narrador

Ursúa es su interlocutor, a él relata lo que ve, lo que percibe y lo que siente. Le inspira la confianza que solo se logra a través de una gran amistad: *“Tú me recuerdas a De Soto, el capitán que le enseñó a jugar al ajedrez al prisionero Atahualpa.”* En esa observación el narrador nos acerca a Ursúa porque Hernando de Soto con quien lo compara, es un personaje en quien resalta sus valores humanos y los comentarios sobre él son positivos.

La voz de Ursúa en la voz del narrador nos muestra un personaje culto, de talante justo que merece ser advertido: *“Es bueno que sepas que otros tan valientes y poderosos como tú fueron derrotados por el espíritu de los ríos, en estas Indias que una vida no abarca”*

No hay una descripción física de Ursúa, solo conocemos su curiosidad que obliga al narrador a contar el cuento con exhaustividad descriptiva, con detallismo, como si Ursúa lo inquiriera y lo acosara: *“Tú eres el primero que quiere saberlo todo. Oviedo, en La Española, sólo quiso saber cómo era el mundo que recorrimos, las montañas, las selvas, cómo son el río grande y las bestias del río.”*

Y no duda en advertirle sobre Pizarro: *“Dirás que soy ingrato con Pizarro, el jefe militar de mi padre, pero yo sé lo que te digo: los hombres valientes son demasiado confiados y los traidores son demasiado engañosos...Aquí sólo triunfan los peores.”*

Hay actantes que son dueños de un mutismo expresivo y en su silencio se descubre su corpus vital, como los **indígenas** que no hablan y que son sublimados por Ospina: “*vestidos de colores: túnicas azules bajo mantas muy finas de rosa y granate... Gentes de oscuros rostros de cobre, de pómulos asiáticos y grandes dientes blanquísimos; hombres de silencio y maíz.*

Indígenas sorprendidos, humillados, asesinados. Hombres de silencio y maíz cuya dignidad de los vestidos de colores y túnicas azules se trocaron en harapos y los convirtieron en cargueros como las bestias de ojos mansos. Esos personajes nos son entregados por el narrador como metidos siempre entre la hojarasca, entre un verdor oscuro desde los cuales tratan de protestar, de erguirse, pero el temor que despliega Ospina en su obra los retrae sobre si mismos y los mueve con el vaivén de una voluntad que no es la suya.

De la única voz audible que es la voz del narrador, la voz hablante, surgen personajes como el padre cuya carta es la detonante de la trama: “*mi padre, Marcos de Medina, conquistador de Quzco, prefecto de Lima y jefe de encomiendas de Ollantaytambo,*”

Su padre, hacedor, cómplice o testigo de la depredación indígena, cuyas consecuencias Ospina delata en su descripción: “*ausente y lujoso; envejecido el rostro gris bajo el sombrero de plumas de avestruz, vacilantes los pasos en las largas botas de cuero. Los collares de plata con esmeraldas no hacían menos sombrío su rostro, los anillos de oro hacían más rudos sus dedos encallecidos y oscuros. Los reinos y las guerras habían entorpecido su corazón.*”

El oro y las riquezas robadas para nada lucían en la culpabilidad del padre, Ospina personifica al actante con características que nos sugieren que la culpa convirtió su rostro en el rostro de la culpa. Sombrío, envejecido.

El padre llega a La Española con las huellas morales de las muertes que sudan por la epidermis en forma de máscara gris y macilenta, recubierta de oro y esmeralda, pero sombría. Hay en este personaje la desconfianza de la traición.

El narrador llega al Perú y corrobora la anterior observación, cuando le dice a Ursúa: “*Vine creyendo que mi padre era un paladín de la Corona y pronto me sobresaltó la posibilidad de andar buscando la sombra de un traidor*”

En otro aparte el narrador comenta sobre la calidad de quienes llegaron al nuevo continente y expresa que con ellos vinieron “*fugitivos de sangre turbia como mi padre*”

El padre es un padre que se esmera en la educación de su hijo, lo sostiene y mantiene su casa con el producto de unas minas próximas a entrar en quiebra. En la carta que justifica el viaje y la novela, el padre recuerda a su hijo que es su heredero y que hay muchos tesoros en las indias. Su padre lo quiere como un padre ausente, pero padre al fin y al cabo. En el narrador se aprecian los estragos de una vida de distancias paternales y de un orgullo filial que se desmorona fácilmente.

A través de la voz del narrador descubrimos a **Amaney**, su nodriza india. Triste, callada, es la madre oculta que debe renunciar a la maternidad para que su hijo no pierda los privilegios de hispano. En Amaney vemos la nativa que creció considerando la raza hispana como raza superior, con una humillación que le parece lógica por ser de color de piel distinto. Ya tiene el carácter melancólico y silencioso del indígena sometido toda una vida, Esa melancolía será hereditaria.

Muy contrario al padre y mucho más a Pizarro y los demás conquistadores está el maestro del narrador, **Gonzalo Fernández** a quien se describe ausente de mezquindades cuyo prestigio es indiscutible. Un ser que el narrador califica de excepcional y así nos lo acerca a los lectores, especialmente a quienes

entusiasmados por la novela acudimos a la intertextualidad, en este caso la extratextualidad, la interdiscursividad de la que trata Segré, o trasposición, de acuerdo con Kristeva, para localizar en la historia a Gonzalo Fernández de Oviedo.

La fuente consultada dice que Gonzalo Fernández de Oviedo “*Viajó a las indias en 1513 en la expedición a Panamá de Pedrarias Dávila. Se desempeñó como escribano, notario y luego como veedor de las fundiciones de oro. Fue teniente del Gobernador Pedrarias en Cartagena y luego Capitán y Alcalde de las fortalezas de Santo Domingo y La Española*” (Gonzalo Fernández de Oviedo)

La cita externa sumada a la del narrador, nos dimensiona su corpus y carácter y nos indica que no todos los españoles que llegaron al Nuevo mundo vinieron con la brújula de la codicia y el afán de riqueza sobre cualquier otro precepto de moral, sino que igualmente vinieron personas como Gonzalo Fernández, autor de la “*Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*” un relato cronológico de los aconteceres americanos desde 1492 a 1549, de donde Ospina debió sorber parte del material de sus novelas. Ospina se identificó con Fernández y lo dibuja como el mejor personaje de la obra, solo comparado en lo moral a **Hernando de Soto**, quien enseñó a jugar ajedrez a Atahualpa.

Hernando Soto era tan correcto que Pizarro lo envió a La Española con el solo fin de alejarlo de Atahualpa y poderlo ejecutar. “*Hernando de Soto tenía su talante de príncipe y se cansó más temprano que nadie de la ambición de los Pizarro*”

Francisco Pizarro, el enigmático y poderoso Marqués, dueño de vidas y tesoros que representa para el narrador la primera muralla, una burocracia incipiente y jerarquizada que le impidió cobrar frente a frente y con franqueza sus derechos heredados del padre. El narrador sabe cómo es: “*De cuantos cruzaron primero el océano, Francisco Pizarro era el más brutal y el más ambicioso: yo siento que en él convivían el toro y el cerdo, el romano y el vándalo.*” Complementa la idea

dirigiéndose a Ursúa: *-Tú vienes de un linaje de guerreros, pero basta mirarte para saber que en ti no sólo hay sangre de soldados sino sombras de letrados y artistas.*

El narrador los pone en dos orillas: Ursúa y Pizarro son antípodas morales

Hernando y Gonzalo Pizarro. A ellos se refiere el narrador de una manera despectiva, habla de su “barbarie grosera” “Pero aquí son los Pizarro los que se abren camino.” Gonzalo es el menor de tres hermanos que llegaron a América y que “*Tuvieron el privilegio de ver el reino de los incas en su esplendor, cuando los viejos dioses vivían.*”

Gonzalo era treinta y cinco años menor que su hermano Francisco: apuesto, era joven, era el mejor jinete de los reinos nuevos, nunca sintió otro amor que la pasión de mandar y la embriaguez de arriesgarlo siempre todo. Buscaba un reino propio que estuviera a la altura de su ambición, y la noticia del País de la Canela le dibujó en el aire un destino más rico que la ciudad”

“**Gonzalo Pizarro** quería armas más eficaces, *hizo traer de España y de las islas el arma más feroz que llevamos a la travesía, dos mil perros de presa cebados y adiestrados para despedazar perros de presa cebados y adiestrados para despedazar bestias y hombres.*”

“*Perros, con sus carlancas de hierro en el cuello erizadas de púas para protegerlos de las otras bestias...perros feroces abriendo los caminos de la montaña. Los perros furiosos, los perros hambrientos*”.

Gonzalo Pizarro fue tan torpe que violó a la propia hermana de Manco Inca Yupanqui, Curi Ocllo, la hermosa y última Coya del reino. Este incidente hizo que el inca escapara y se reuniera con sus ejércitos.

Atahualpa El Inca. A cada hora se ponía más callado y más melancólico porque había comprendido que de todas formas lo matarían. Atahualpa sabía de trampas

para conocer a los hombres y cuando hizo escribir en sus uñas el nombre de Dios y las mostraba a sus captores complaciéndose de oírlos repetir la misma palabra, entendió que “el marqués Francisco Pizarro era más ignorante que sus propios soldados.”

Cuando mataron a Atahualpa mataron el sol.

Vasco Núñez de Balboa el polizón inteligente que se esconde en la nave de Fernández de Enciso, a quien convence, gracias a su conocimiento de asociarse en la aventura que les deparaba el Nuevo Mundo. Su personalidad lo hace erigirse en superior, sobre el mismo Enciso y fue nombrado alcalde de Santa María la Antigua del Darién, la ciudad blanca, la primera de ese mundo. De él dice el narrador que “era él y no Pizarro el llamado a conquistar al Perú, “no sólo porque fue el primero en tener noticias de ese reino, sino porque él entendía mejor a los hombres y al menos sabía conquistar sin destruir”.

Vicente de Valverde, El capuchino que le mostró a Atahualpa la Biblia y que exigió después a Pizarro acribillar al cortejo porque el rey había arrojado el libro por tierra. Dios nada le decía a pesar de haber puesto la oreja muy cerca al libro.

Fray Gaspar de Carvajal, Tenía los sentidos atentos porque había decidido llevar un registro de los acontecimientos, y aunque siempre tenía en los labios sermones y oraciones, tampoco desamparaba la espada.

Diego de Almagro socio principal del marqués, de quien Hernando Pizarro decía burlón: "Hay demasiadas cosas en ese rostro, pero ninguna está completa". Fue capturado en el fortín y sometido al juicio implacable de los hombres de Hernando Pizarro.

Alonso Molina, quien al comienzo declaró haber oído hablar del padre del narrador “y más tarde recordó muchas anécdotas de su extravío en las islas, pero no supo decirme quién era el responsable del tesoro.”

Pedro Alcón, gran comedor de iguanas;

Alonso Briceño, *de quien alguien dijo que hablaba dormido una lengua que ignoraba en el día*, y el griego formidable

Pedro de Candía, alabado por el padre del narrador. *El griego había perdido el afecto de los Pizarro, y cuando por fin lo hallé me habló de Hernando Pizarro con palabras llenas de amargura.*

Blas de Atienza, *fornido y rubio y con cara de príncipe, que entró detrás de él, casi llorando, en las aguas espumosas del mar del Sur.*

Domingo de Soraluce, quien relató al narrador las penalidades que pasaron en la costa en los días de mayor desamparo, con su padre.

Bartolomé Ruiz, *el famoso marino que guio su proa hacia las doradas estrellas peruanas, sólo supe que se había dedicado a viajar sin cesar por los mares del Sur y ya nadie sabía si estaba vivo o muerto*

Nicolás de Púbera, *señor de la gran encomienda de Jauja y tesorero de Pizarro desde el primer día.*

Francisco de Carvajal, el único de los bebedores que no estaba borracho. Tenía por lo menos setenta años pero era corpulento y temible, y a pesar de su edad bebía con los soldados, harto menores que él. Él es quien le habla de que puede ser enganchado para buscar el País de la Canela.

Huayna Cápac hijo de Túpac Inca Yupanqui y nieto del gran Pachacútec, a quien veneran los incas como el noveno de los reyes y el más grande de todos, porque recibió del Sol los dones de expansión, claridad y renovación, y por ello

engrandeció el reino de Wiracocha, su padre, a “cuya muerte se repartió entre sus hijos en dos partes distintas: el reino grande del sur, cuya capital era Quzco, que le fue entregado a **Huáscar**, el heredero por tradición, y el reino del norte, que le correspondió a **Atahualpa**, el hijo preferido del rey Huayna Cápac.

“**Atahualpa**, más audaz y belicoso, derrotó a **Huáscar** y lo redujo a prisión. En esa guerra estaban, el Sol contra el Sol y la montaña contra la montaña, cuando aparecieron diminutas por el occidente a la vista indignada del dios las tropas fieras de Francisco Pizarro y avanzaron desde el litoral y remontaron la cordillera, hasta que finalmente urdieron su emboscada en la gran plaza rectangular de Cajamarca.”

Huáscar murió estando cautivo de las tropas de Atahualpa; Atahualpa murió estando cautivo de los soldados de Pizarro”

Rumiñahui, el gran general que estaba recogiendo y concentrando la tardía respuesta de los guerreros incas.

Algunos personajes solo son mencionados para desarrollar la escenografía de la novela, son parte del contexto, entre ellos:

Juan de la Torre, que *había perdido la pierna derecha después de caer a un abismo*

Antonio Carrión, nacido en Carrión de los Condes

Nicolás de Ribera

Francisco de Cuéllar y de García de Jarén,

Martín Paz

Cristóbal de Peralta

Andagoya, el primer explorador, y los cuentos de los indios, copiosos

Pedrarias” Pedro Arias de Avila, el envidioso

Gaspar de Robles, aventurero

Gaspar de Espinosa hombres avieso.

Manco Cápac y Mama Ocllo Huaco, *No pregantes de dónde procedían, pero todos estuvieron siempre de acuerdo en que eran los hijos del Sol.*

Comagre, el jefe más poderoso entre los indígenas

Panquiaco, hijo de Comagre,

Careta

Gonzalo Díaz de Pineda, convertido en guía, a pesar de una desastrosa experiencia anterior.

Ginés Fernández de Moguer, *un mozo de veinticuatro años que lo había acompañado en las primeras incursiones. Decían que tenía los ojos verdes de tanto buscar esmeraldas,*

Intratextualidad y architextualidad

El país de la Canela y su precedente Ursúa presentan transtextualidad, en este caso intratextualidad por tratarse del mismo autor y según Gérard Genet “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir idénticamente y frecuentemente” (wikipedia.org) y architextualidad en cuanto a que las dos obras

pertenecen al género novela, las dos se complementan en la diégesis y se repiten en varios actantes como Francisco de Orellana, Pedro de Ursúa, Diego de Nicuesa, Francisco Pizarro y muchos otros con idénticas características en una y otra novela, tienen intratextualidad en el tiempo y en la queja sobre el poder destructivo de los españoles que en la conquista arrasó con las culturas, las gentes y los imperios del continente.

Callada como siempre, Amaney fue conmigo hasta el barco.... y yo la miré sin pensamientos hasta cuando la isla no era más que un recuerdo en el vacío luminoso del mar. (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 20)

Pedro, hijo principesco del Castillo de Ursúa, ni siquiera lloró al despedirse de su madre en el portal familiar, prometiéndole volver muy pronto cargado de tesoros y de historias gloriosas (Ospina, Ursúa, pág. 29)

La despedida del narrador y de Ursúa para ir a las indias tienen la misma búsqueda de riqueza y aventura

“Aquellos eran un país desconocido, con montañas más grandes y abismales que los Pirineos, con nieves más altas que los Picos de Europa, (Ospina, Ursúa, pág. 27)

“de lo que había sido el avance desde la muralla de nieves perpetuas de los montes quiteños” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 162)

En la descripción de la geografía de las dos novelas Ospina parece hablar de la misma selva, de las mismas nieves, de las mismas montañas

“Añadió que todos malgastaban el oro, que era mucho, y el tiempo, que era todo, en hacer figuritas de animales y adornos para sus cuerpos desnudos.” (Ospina, Ursúa, pág. 27)

“Traían al cuello y en los brazos muchos adornos de oro”. (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 194)

En ambas novelas encontramos intratextualidad en la misma relación a los adornos de oro sobre el cuerpo para evocar la abundancia del metal.

Intratextualidad se da igualmente con varios versos de “El País del viento” publicado en 1992. Hay en Ospina algunas menciones sobre las piedras vivas:

“Donde la piedra y el metal están vivos; (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 89)

“El hombre no lo sabe, más la piedra se acuerda.” (Ospina, El País del viento/ el geólogo)

Dicen que sólo los hombres y los animales dejan sobre la tierra fantasmas, pero yo vi piedras fantasmas, edificios fantasmas, porque de cada ruina, (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 37)

*Ante el peñasco y el guijarro,
piensa que acaso fueron seres dolorosos,
sangre y pulmones palpitantes.*

Entre la ciega roca (Ospina, El País del viento/ el geólogo)

“Y así salimos a buscar el País de la Canela. Los cien jinetes ansiosos y crueles que remontaron la sierra, los ciento cuarenta peones acorazados que caminábamos atrás, los millares de indios de las montañas que cargaban en fardos las sogas, las hachas, las palas, las demás herramientas y las armas, las dos mil llamas cargadas de granos y provisiones, y los dos mil cerdos argollados” (Ospina, El País de la Canela, 2008, pág. 93)

“Sé de los doscientos cuarenta españoles que remontaron los montes nevados y cruzaron los riscos de hielo llevando cuatro mil indios con fardos y dos mil llamas cargadas de herramientas, dos mil perros de presa y dos mil cerdos, para ir a buscar el País de la Canela”

(Ospina, Ursúa, pág. 13)

Extratextualidad que también es hipertextualidad

El país de la Canela es una novela con base histórica, por lo tanto su trama y personajes han sido tratadas por diversos autores de diversas épocas, presentándose entre ellos extratextualidad y también hipertextualidad en relación a El País de la Canela -Hipertexto para nosotros-

El episodio de la isla del Gallo que da origen a los trece de la Fama:

www.escolar.com/lecturas/hechos-heroicos/los-trece-de-la-fama.html

es.shvoong.com › Arte Y Humanidades › Historia

www.eldiario.net/.../nuevoshorizontes.php?n...los-trece-de-la-fama

hispanememento.blogspot.com/.../francisco-pizarro-y-los-trece-de-la

www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pizarro_francisco.htm

www.mgar.net/var/peru.htm

Sobre Atahualpa:

www.biografiasyvidas.com/biografia/a/atahualpa.htm

www.revistanumero.com/20inca.htm

www.museonacional.gov.co/.../El_manto_o_acaso_de_la_reina.pdf

Sobre Pizarro

peruroutes.com/peru_conquista.htm

www.francisco-pizarro.com/pizarro_conquista.php

blogs.ua.es/franciscopizarro/.../introduccion-de-la-conquista-de-peru

Sobre la conquista del Perú

<http://invasionyconquista.blogspot.com/2009/06/el-primer-viaje-de-francisco-pizarro.html?m=0>

www.ifeanet.org/investigacion/investigador.php?codinv=269

www.librosperuanos.com/.../La-ilusion-del-poder.-Apogeo-y-decade.

“Atahualpa “jugaba ajedrez con Hernando de Soto, Juan de Roda, Francisco de Chaves, Blas de Atienzu y el Tesorero de la expedición que se llamaba Riquelme” (Valverde)

Hernando de Soto le enseñó a jugar al ajedrez y el rey alcanzó a igualar con él algunas partidas, (Ospina, El País de la Canela, 2008)

Sobre la poética de Ospina

Solo resaltamos la obra poética de Ospina, tanto en El País de la Canela como en Ursúa, con un fragmento de esta obra, en la cual hace gala de tropos y figuras que lo consagran, veamos este párrafo que más bien parece una estrofa:

«...había mares de perlas y flechas con la muerte pintada de azul en la punta; había muchachas bellísimas que se alimentaban de piojos; había ranas más venenosas que diez mil indios y serpientes en el fondo de los lagos, que tenían alianzas con el trueno; había muchedumbres guerreras más silenciosas que la niebla y legiones de cristianos avanzando con el credo en los labios entre aldeas de brujos y selvas mortales.»

En algunos de sus versos publicados en “El País del Viento” podemos apreciar como una premonición de sus novelas a “Lope de Aguirre”, que se puede escuchar en la voz de Ospina a través de la página web www.palabrvirtual.com.

Lope de Aguirre

(Fragmento)

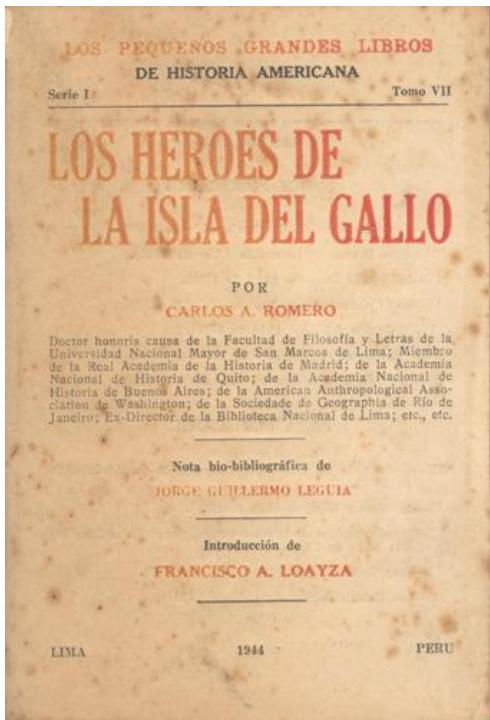
*Hemos dejado un rastro de cadáveres desde las sierras de Mérida,
Por los llanos resecos, por las enloquecidas serranías,
Un rastro de caseríos en llamas, alaridos de madres ya sin destino,
Rostros atónitos debajo del agua que un remo empuja hacia el fondo,
Pero qué puedo hacer si la selva me ha trastornado,
Me reveló las bestias que habitaban mi carne,
Si sólo sé mandar y codiciar todo lo que pueda ser mío
Y aquí cada ramaje se opone a mis designios;
Qué puedo hacer sino amasar el oro de estos pueblos brutales,
Y ser el rey de sangre de estas tardes de lástima,
Y poner al tucán de pico extravagante sobre mi hombro,
Y coronar de flores como incendios mi cabeza aturdida,
Y declarar la guerra a las escuadras imperiales que cubren los océanos,
Con esta voz que grita en la selva y que jamás los alcanza,
Y ser el rey de ultrajes de estos soldados rencorosos
Hasta que sus cuchillos se apiaden.* (Ospina, www.palabrvirtual.com)

Interdiscursividad de Segre o Transposición según Kristeva

Los siguientes dibujos y textos tienen relación semiológica con El País de la Canela:



Dibujo sobre el episodio en la Isla del Gallo y los 13 de la fama



Portada de la obra “Los héroes de la Isla del Gallo” de Carlos A. Romero, Lima 1944



Oleo de J Lipiani. Museo Nacional de Historia del Perú sobre el episodio de los 13 de la fama



Trece de la fama Dibujo de Lestuisvetes (Flickr)

En You Tube el siguiente hipervínculo: [Los trece de la fama](#)

Metatextualidad

La novela de Ospina presenta metatextualidad con la abundante obra que califica como heroicidad los actos



de la conquista y como héroes a los españoles que la hicieron, sin importar las víctimas inocentes, los millares de indígenas que sucumbieron en la más grande masacre de la historia, traemos como ejemplo <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=8645> que eleva al asesino de Atahualpa a la categoría de héroe. Igualmente podemos considerar la metatextualidad en la estatua ecuestre que se levantó en Trujillo al conquistador Francisco Pizarro

En general encontramos metatextos relacionados con El País de la Canela en la mayoría de publicaciones sobre la conquista escrita por autores españoles, pero especialmente en don Juan de Castellanos con su Elegía de Varones Ilustres de Indias, cuyo vínculo habíamos sugerido y que nos fue confirmado por el profesor Gilberto González

Bibliografía

www.escolar.com/lecturas/hechos-heroicos/los-trece-de-la-fama.html

[es.shvoong.com › Arte Y Humanidades › Historia](http://es.shvoong.com/Arte_Y_Humanidades/Historia)

www.eldiario.net/.../nuevoshorizontes.php?n...los-trece-de-la-fama

hispanememento.blogspot.com/.../francisco-pizarro-y-los-trece-de-la

www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pizarro_francisco.htm

www.mgar.net/var/peru.htm

www.biografiasyvidas.com/biografia/a/atahuallpa.htm

www.revistanumero.com/20inca.htm

www.museonacional.gov.co/.../El_manto_o_acaso_de_la_reina.pdf

peruroutes.com/peru_conquista.htm

www.francisco-pizarro.com/pizarro_conquista.php

blogs.ua.es/franciscopizarro/.../introduccion-de-la-conquista-de-peru

<http://invasionyconquista.blogspot.com/2009/06/el-primer-viaje-de-francisco-pizarro.html?m=0>

www.ifeanet.org/investigacion/investigador.php?codinv=269

www.librosperuanos.com/.../La-ilusion-del-poder.-Apogeo-y-decade.eprints.ucm.es/10800/1/D.E.A._f_.pdf

http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php

(Villalobos)

<http://www.elespectador.com/opinion/columna-373500-antigua-paz>

[www.palabrvirtual.com.](http://www.palabrvirtual.com)

(Ospina, El País de la Canela, 2008)

(Jofré, pág. 1)

(vidas, 2012)

(fama, 2012)

(wikipedia.org)

(Ospina, Ursúa, pág. 29)

(Ospina, El País del viento/ el geólogo)

(Ayala, pág. 398)